El Reino Olvidado

ANTOLOGIA DEL MUNDIAL

2025



EL REINO OLVIDADO

ANTOLOGIA MUNDIAL
2025



Diseño de la portada:

Impreso en Argentina

Índice

CALIGRAMAS EN UNA TARDE DE VERANO

Michel Pérez Pino

¡No está..! Mi mundo se ha vuelto patas arriba desde que desapareció, llevo días buscándola. Las sirenas, el humo; no sé bien que sucede a mi alrededor. Intento coordinar mis ideas, pero solo me interesa encontrarla. ¿Dónde estás? ¿Por qué me han encerrado aquí? Yo solo la buscaba a ella. No le hago daño a nadie, solo caminaba por los lugares que solíamos visitar antes del holocausto.

Ella vive ahí, se los he explicado ya montones de veces, puede estar atrapada. Necesito encontrarla porque sin ella mi mundo se desmorona a pedazos. Ahora estamos rodeados de una caliginosidad que apenas me deja respirar, siento que me ahogo, pero eso no es importante ahora. Tienen que dejarme regresar.

Mi nombre no se los voy a decir, mucho menos el de ella. Esto no es un juicio. No recuerdo nada, ¿o tal vez sí? Ella era el centro de todo. Recuerdo que después de hacer el amor le gustaba salir a la terraza... ¡Desnuda! y abrir los brazos al sol.

—Tienes heliotropismo —le decía yo.

Ella sonreía, con aquellos labios que me encantaba devorar de una dentellada y murmuraba.
—Estás equivocado, es solo un poco de eudaimonia, nada más.
Corría nuevamente hacia el lecho y nos fundíamos en un abrazo apretado.
¿Que omita esas descripciones que no vienen al caso? Por favor, no me haga usted reír. Esos han sido los mejores momentos de mi vida. Se ve perfectamente que la suya es muy aburrida. ¿Preferiría pasar a otros temas? Está bien, usted dirá.
¿Cómo comenzó todo? ¿Usted se refiere a nuestra historia o a mi búsqueda? A mi búsqueda, bien, le contaré. Fue en el verano, si definitivamente fue en verano. Hace tres días. Salímos esa tarde a mirar el mar. ¡Bendito mar! Cuando pequeño yo sufría de talasofobia; el olor, la profundidad. ¡La olas! Ese sonido constante me provocaba undísonos. Temblaba de solo escuchar la palabra mar, pero ella me curó. Su paciencia era increíble, logró una metanoia en mí que pasado un tiempo, disfrutabámos cada verano en el mar.
Verano... ¿Por qué vuelvo a hablar del verano? Pensarán que estoy loco, pero no es así. Toda nuestra historia está

relacionada con esa estación, si no llega a ser por el calor no salgo aquel día al parque. ¡Sí aquel día! El día que la conocí. Me atravesó con su mirada. Me provocó una sensación inefable. No puedo explicarlo, no insitan, hay cosas que ni las palabras pueden expresar.

En fin a lo que iba, descubrí que podía tagoretear un florilogio de poemas y cada día le regalaba una nuevo, pudo más el amor y la inspiración, entonces me regaló la primera sonrisa. La acompañé aquella tarde hasta su casa, por cierto un edificio enorme, eso facilitó mi plan maestro de conquista. Sobre la azotea que estaba al cruzar la calle dibujé un caligrama con su rostro. Esa fue la estocada final. A partir de aquel día fuimos uno solo. ¿Qué cosa es un caligrama? ¿Usted es estúpido o no entiende las cosas que le digo?

¿Qué no diga necedades? ¿Acaso usted está loco? Bien entonces, aquel verano... no me interrumpa más, por favor, yo sé perfectamente que estamos en invierno. Esto que le cuento fue hace tres veranos atrás. Si estábamos pensando en casarnos, pero claro que hacíamos el amor. ¿Donde? Pues en su apartamento, mi casa realmente no está en condiciones de ser visitada por ella, tengo que repararla.

Bueno es que pregunta usted cada cosas. Va de una cosa a otra sin sentido. ¿Cómo es ella? Tenía que haber empezado por ahí. Es alta, delgada, cabello claro... ¿Sus ojos? Realmente no sé de color son sus ojos... Una mezcla entre gris y azul, ¿podrá ser?
Evidentemente no le estoy preguntando a usted, claro que usted no lo puede saber, no la conoce. ¡Yo sí! ¿Qué se habrá creído este homúnculo? Solo sabe preguntar y preguntar. Me tiene confundido, no se miren tanto cada vez que hablo. No estoy loco, ya les dije que solo deseaba encontrarla, por eso caminaba entre los escombros.
En el fondo la culpa fue mía, la dejé sola y salí a buscar una botella de vino. Este maldito terremoto lo ha fastidiado todo. El edificio se vino abajo y ahora no puedo encontrarla.
¿Ustedes están en estado de ataraxia o es idea mía? Les ruego que me dejen retornar. Nunca me hubiera lanzado de aquel edificio, mucho menos arrojarme en la grieta. El suicidio no está dentro de mis planes. Tengo que encontrarla primero. Sé que está viva, mi corazón me lo dice a cada segundo.
¿Qué en ese edificio no vive nadie desde hace años? No puede ser... Ahora los locos son ustedes. Mi historia es

real, completamente real. Suéltenme, no me encierren. ¡Tengo que encontrarla!

¿Qué hacen? ¿Por qué me han dejado aquí? Todavía siento tus manos acariciando mi rostro y tus ojos de extraño color mirándome desde más allá de la terraza, como si flotaras. Tienes que estar ahí. Toco mis labios y siento los tuyos, tus labios fríos que me encantan. Dejáme rodearte de mi calor. Fue en verano, en verano...

OSCURO DESEO

Ariel Sosa Mansilla

En la oscuridad de mi habitación, luego de un día ajetreado de trabajo; me encontraba tan cansado que no tarde en dormitarme, de repente sentí que sus manos comenzaron a recorrer mi cuerpo suavemente, primero mi espalda. Un escalofrío comenzó a recorrer toda mi columna vertebral en señal de respuesta a sus caricias.

Aquello me producía un placer sensorial tan agradable que se hace indescriptible para mencionarlo con palabras, para disfrutar de ese instante y luego mis manos entraron en acción dando devolución a las caricias recibidas por parte de mi amada.

Mis dedos recorrieron con anhelo el escote de su musculosa, el valle de la tentación que separa a las colinas de miel que son sus pechos enhiestos, para luego dirigirse hacia la cima de su sensibilidad dónde mis falanges traviesas comenzaron a jugar, para luego proseguir con mis labios y mi lengua

recorriendo y succionando aquel panal de miel tan exquisito.

Como respuesta a mi acción se oyó un suave jadeo y unas palabras susurrantes al oído, indicando de que continuara con aquella atrevida osadía de incipiente hoguera.

Noté cierto movimiento, y ella se liberó de la prisión de su ropa, quedando como Dios la envió al mundo y yo proseguí el mismo camino.

Mis manos prosiguieron recorriendo su suave cabellera, ella besaba apasionadamente mi cuello y sentí un pequeño y suave mordisco.

Como dos mariposas en un valle florido, descendí hacia su paraíso secreto donde comencé a recorrerlo centímetro a centímetro realizando relevamiento con mi tacto, a medida que avanzaba, seísmos de placer sacudían su cuerpo, y la música de la hembra ebria de deseo, que me pedía que llenara más su copa, para saciar su sed.

Ella tampoco se quedó atrás en la lucha de los cuerpos, sus manos recorrieron de arriba hacia abajo comenzando por mi pecho y terminando en el

campo silvestre dónde el junco mecido por el viento reaccionó a sus caricias fogosas por el lugar de esparcimiento

-¡Te amo mi negrita bella!- le dije con voz apena audible

-Yo también te quiero mi chiquito inquieto- respondió suavemente

Perdí la noción del tiempo, porque ambos nos sumergimos en el océano de la lujuria dónde nuestros cuerpos se fundieron en la simbiosis de la aleación del deseo forjados en el yunque de la pasión consumamos en una explosión de fuego la hoguera que estalló en aquellos momentos.

Luego de la sesión de amor, nuestros cuerpos sudorosos y exhaustos, se relajaron y nos dormimos.

De repente una risita me despertó, todo estaba oscuro y pregunté:

-¿Te pasa algo mi amor?

-Todo está bien mi amorcito querido- respondió una voz desconocida

Me puse en estado de alerta porque no sabía quién era la que estaba a mi lado.

-No sabes quién soy mi amorcito, pero saciaste mi lujuria que estaba por las nubes.

Intente moverme del lecho pero un pánico cerval invadió mi cuerpo, lo que impidió mi desplazamiento.

-Me gustas que estes quietecito como ahora, si me obedeces no te pasara nada porque eres el menor de mis problemas y puedo estar contigo en mis ratos libres.

-¿Dónde está mi negrita?-pregunté de pronto.

-Ella está bien queridito, ahora eres mío y se volverá loca buscándote.

-Pero ella es…

-Se que es policía mi querido… Pero yo soy mucho más sagaz que el experto detective de Gothan, no pudieron protegerte y te tengo en mi cama como mi juguete sensual y atrevido.

En ese momento cientos de preguntas me hacía a mí mismo, de como aquella mujer se había

apropiado de mi persona privándome de la libertad de desplazamiento y convertirme en su juguete sensual.

-Eres hermoso… y no voy a dañarte, la Providencia te puso en mis brazos y te tengo aquí a mi lado.

-Pero yo...- intenté decir algo

-Solo debes obedecer y comportarte como un buen hombre, estarás aquí en la casa, nada de llamar la atención o de escaparte de este lugar.

-¿Porqué? Si no sé cómo llegué aquí.

-No trates de averiguar cómo lo hice o cualquier conducta que me haga enojar porque responderás con tu vida.

-¿Eres mi secuestradora?

-No, soy tu novia y tu amante a partir de ahora…

-Esto debe ser un mal sueño…

De repente sentí un pellizco en uno de mis glúteos, que no fue muy fuerte, pero que me hizo ver que aquello que estaba pasando no era un sueño, estaba desnudo en el lecho con una desconocida.

-No me presente mi querido soy la Guasona, como me llaman en Arkham, pero me gustas que me llames negrita, suena tierno.

Encendió la luz y allí descubrí la terrible verdad.

EL ASTEROIDE Y EL ADIÓS: UNA NOCHE PARA RECORDAR

John Lugo

El silencio inundaba las calles, en la madrugada del 10 de enero, el bullicio de la gente, el aterrador mensaje de las noticias abarcaban las pantallas de las avenidas y los reproductores de los autos.

«Madrid –En una noticia que ha sacudido el mundo entero, la comunidad científica afirma la existencia de un asteroide catastrófico en dirección a la tierra dentro de dos días, según cálculos recientes el impacto será inminente y las consecuencias serán devastadoras para la vida en nuestro planeta, posiblemente genere una onda de choque global desencadenando múltiples terremotos y tsunamis sin precedentes.»

Mientras caminaba por las calles de Madrid con mi suéter favorito y con audífonos podía aún escuchar los lamentos de desesperanza por el cercano asteroide en las personas, veía también muchos cantar, pasar estos últimos 4 días en familia dando sutiles abrazos y podría decirse... ¿Festejando?

¡Pero si iban a morir! O tal vez disfrutaban de sus últimos momentos de vida en conjunto.

Iba llegando a la Casa Camacho en busca de un buen trago y algunas charlas, sentí que alguien ya estaba esperándome, contemplé a un buen amigo, de tantos años sin verlo ya me parecía irreconocible, sentado en una butaca cerca a la barra, tenuemente iluminada, un refugio contra el frío de la noche abrigaba de tintineos de copas creando un lugar íntimo.

Fui y me senté junto a él le pedí dos tragos al mesonero

–Uno para mi compañero y otro para mí.

En ese instante mi viejo amigo voltea lentamente su cabeza, sus ojos antes nublados de nostalgia se iluminaron de incredulidad y alegría. ¡No podía creerlo!

Un silencio se apoderó del momento, quince años cargados de historias sin contar, de risas perdidas y de ausencias sentidas. Quince años de aquel último día que le vi, en que nuestras palmas chocaron en el saludo que solíamos hacer.

Sus ojos arrugados por el paso del tiempo contaban historias de vida, luchas y victorias que atravesó, alegrías tristezas, un rostro que aún llevaba consigo la esencia de aquel joven lleno de sueños que algún día conocí hace década y media.

–¡No puede ser Jack! Cuánto tiempo– exclamó con una voz ronca producto de la bebida, expresando la alegría y emoción por el reencuentro.

Se levantó instintivamente y un abrazo acogedor lleno de melancolía de un par de amigos que el destino había separado pero que esa huella no había podido borrar.

Tomamos asiento para expresar nuestros recuerdos al presente, y aquellos no vividos, sabiendo que la noche era larga, y la charla aún más que hasta faltarían copas.

–He sabido que has estado por aquí estos días, y ya que nos queda un fugaz momento para que todo esto acabe he decidido venir a verte, Francisco.

–Sabia que volverías, Jack, tanto tiempo había pasado y venir aquí para brindar por nuestros

últimos días es todo lo que siempre quise hacer– decía con una sonrisa estampada en el rostro.

–Supieras como ha cambiado todo desde la última vez que te vi, todo lo que no te conté, las tardes de plática en el parque, los días en que brindábamos con pan y gaseosa nuestros logros.– con un nudo en la garganta tomé un poco de tequila.

–Sabes, daría lo que fuera por volver allí, a esos momentos tan apreciados que tanto extrañé, pero cuéntame ¿Has hecho todo lo que me contaste desde la última vez? ¿Qué fue de aquella chica?

–Todo ha ido excelente amigo, pude hacer la mayoría de cosas, pero con respecto a lo otro...

No pude evitar tomar otro trago y mirar al vacío, sabía a qué se refería. Aquella noche en la que estábamos en el parque de diversiones con dos amigas, Sarah, Fernanda, Francisco y yo. Solo 4 muchachos pasando un momento agradable en lo que vi una chica que llamó mi atención, mi amor platónico, inalcanzable, un amor imposible como dirían ellos ja ja ja.

Si tal vez habría sabido que el mundo se acabaría en 15 años me hubiera confesado, decirle todo lo que me gustaba, hubiera vivido mi vida a placer sin importar lo que me dijeran o rechazaran y me quedé con ese no, de un intento que nunca hice.

Todo en ella, su sencillez y sonrisa encantadora, su voz angelical, ternura en su rostro emanaba, tal vez la historia hubiera sido otra si le hubiera intentado, si le hubiera hablado, el miedo al rechazo me condenó, viví la vida al margen de lo que dictaban los demás, me hubiera gustado hacer lo que por inercia mi corazón dictara.

–Nunca lo olvidé amigo, vivió en mi mente como un fantasma, en un recuerdo de su rostro tan angelical que nunca encontré en alguien más, y nunca pude verla de nuevo. –dije reconociendo la verdad en mis palabras.

–Toma otro trago compadre que te me vas a desmayar. –sirviendo otro trago se reía del momento y en su mirada pícara reflejaba un secreto que guardaba esperando para salir.

Salimos del bar para caminar un poco por la avenida.

–Sabes lo que supe, ella está viviendo acá en España a un par de ciudades, ¿tal vez queda tiempo para pasar vergüenza no? Ja ja ja

– ¿Cuanto demoramos y dónde?

–Ese es el problema, nos extinguiremos en dos días y el viaje nos tomará un poco más 32 horas, ¿nos apuramos?

–Hagámoslo Francisco, una última aventura.

Partimos en busca de ese amor prohibido que había visto, por lo menos de ver una última vez y si el momento era propicio hablarle al menos.

Partimos en el viaje rememorando rutas que alguna vez recorrimos y con charlas extendidas y música en la radio.

Cuando llegamos, el cielo se estaba resquebrajando, todo estaba a punto de suceder, mi amigo me dio un empujón para tocar el timbre de la entrada.

Nuestro momento se esfumaba, ví su semblante angelical acercarse, había pasado tanto tiempo y aún conservaba ese brillo.

Y como un último suspiro sin mediar palabras pude verla frente a frente, ni la cerca que nos separaba de podía distanciarnos del momento, mi amigo detrás con un lujoso y último sorbo de malteada. Suspiró un:

–Lo logré, ha ha.

En eso el asteroide estalló, y la agonía finalmente había aterrizado a la tierra. Pero pude irme feliz, sabiendo de que pudo terminar viéndola a los ojos por una última vez...

LA ELECCIÓN

Anniabel Martínez Gómez

-Vamos a ver, si tuvieras seis objetos mágicos; una brújula antigua, un violín de ciprés, una lámpara de aceite, un sombrero de copa, una pluma de pavo real y un reloj de bolsillo, ¿cuáles cogerías? Te voy a dar algunos datos: la brújula antigua traslada al lugar que quieras, el violín de ciprés cura hasta las enfermedades mortales, la lámpara de aceite da riqueza y fortuna, el sombrero de copaconfiere la facultad de desaparecer y reaparecercuando lo necesites, y el reloj de bolsillo, permite viajar en el tiempo. La pluma de pavo real procura juventud eterna. Recuerda solo puedes escoger uno.

- ¡Qué difícil! Siempre he querido viajar, conocer lugares, pero por otro lado curar las enfermedades sería menos egoísta, aunque también me curaría yo. Por otra parte, el dinero abre muchas puertas y también estaría bien poder desaparecer de vez en cuando. Y viajar en el tiempo es peligroso, pero me permitiría ver a mi papá vivo otra vez. La juventud

eterna es muy atrayente, tentadora la idea, pero la eternidad es triste y solitaria.
-Vamos tienes cinco minutos para decidir.

Sube el telón

"Hoy el sol está más fuerte que nunca, y yo aquí como un espantapájaros en medio de un maizal."
Carlos se queja para sus adentros, pero se mantiene firme en suposición. Habíad ecidido ser una estatua viviente desde hace cinco años. Una de esas pintadas de bronce y vestimenta de pirata, que solo se mueven si les echas unasmonedas, y por un billete mayor saca su espada de un tirón.
"Ni los pájaros vienen hoy a importunar, ni Luna ha venido a orinar en mis zapatos, hoy parece que soy invisible, transparente o quizás una piedra sin gracia en medio del camino."
Para él ser unaestatua lo volvía a su esencia, ser una persona y comportarse como tal nunca fue lo suyo. Pero a todos nos gusta que nos reconozcan; pasa horas maquillándose desde bien temprano, y luego lo peor, quitarse toda aquella pintura al final del día. Así que no le gusta que lo ignoren.

Baja el telón.

- No me presiones, total si no tienes otra cosa que hacer que torturarme con tus objetos mágicos. Siento que es una trampa, y que luego no sabría qué hacer con ellos. Parece un chiste, una broma de mal gusto. ¿Y si no escojo?

- Lo siento, pero eso es imposible tienes que decidirte por uno si no se te será impuesto un castigo. Tú solo llegaste a este lugar preguntando e indagando, ahora te toca asumir las consecuencias de tus actos. Son seis regalos poderosos, muy pocos hombres han llegado tan lejos.

- Eso es lo que más me preocupa; ninguno de mis antecesores ha terminado bien. Unos han pasado por locos, otros se han convertido en déspotas abusadores, algunos han muerto en misteriosas circunstancias, otros fueron expuestos en feria y hasta han sido perseguidos con balas de plata.

- Nadie te obligó a participar en esta competencia. Al final dices que es por placer, un hobby, pero los dos sabemos, o sea sabes, que es un desafío, que eres un simple humano común y corriente tratando

de obtener reconocimiento. ¿Ahóra te vas a poner moralista?

Sube el telón.

“Se asustan cuando me muevo, las personas son hipócritas con ellos mismos, como si de verdad se creyeran que soy una estatua. Aunque pensándolo mejor a veces ellos me asustan a mí, como si yo mismo creyera que soy una estatua.”

Hace unos minutos unas señoras turistas se fueron con la mano en el pecho cuando Carlos se movió. Para colmo no le dieron propina y en francés le dijeron: cette fou tue statue m´apresque fait una crise cardiaque (maldita estatua casi me da un infarto). Eso lo irritamucho, pero sabe que el arte siempre es criticado y a veces hasta maldecido. Pero lo que más lo desespera son los niños pequeños que quieren moverlo a toda costa y luego empiezan a llorar sin motivo alguno. Y los padres, ahí, riéndole todas las gracias a los pequeños, como si por ser niños no deberían de tener educación.

“Hay un hombre de traje y corbata que lleva más de una hora mirándome como si quisiera ver másallá

de las pinturas. Su mirada penetrante me tiene un poco intranquilo, y aunque, no lo he mirado fijamente, sé que me está escudriñando cada detalle.”

Baja el telón

-Antes de que elijas debes saber que con esta consigna no ganarás la competencia. No fue diseñada con ese propósito, su único y verdadero objetivo es desnudarte ante los demás, que vean quién eres realmente o puedes preferir esconderte como una sabandija detrás de una historia bonita y motivadora, claro, y darte el superpoder que escojas.

- Bien, de todas formas, solo aprecio a los que me conocen realmente y no me interesa desnudarme ante los demás. Las apariencias nunca fueron lo mío. Escojo…

Sube el telón

“Creo que si me sigue mirando así voy a sacar mi espada a ver si se espanta. Aunque mejor espero a ver si se cansa y me da una buena propina, tiene buena pinta.”

El hombre puso en el plato de las propinas un billete de diez dólares junto a una carta. Metió su mano en el bolsillo, sacó un reloj antiguo, y desapareció.

Baja el telón

MATILDE Y LA PLUMA ESCRIBIENTE

María Isabel Méndez

El desorden de la biblioteca era garrafal, Matilde llevaba horas tratando de crearunahistoria para la siguiente publicación. tomaba café en demasía, según ella para despistar el sueño y poder escribir, pero en realidad sus nervios estaban alterados. llevaba seis meses de duelo interno, nadie sabía de sus luchas.

Ella siempre fue discreta y maquillaba sus episodios existenciales, por eso todos creían que las cosas estaban bien. Trabajaba como columnista de un viejo periódico que a duras penas podía mantener su sueldo. “Adolfo” era su jefe, desde hacía más de cincoaños. Él se fue opacando poco a poco, después de la muerte de su esposa y sus dos hijos en un accidente de tren.

Un día, Matilde le pidió que hicieran algo diferente para la revista, pero él ya no tenía fuerzas, la propuesta de la chica coincidió con la noticia, que él ya le tenía. Se declararía en quiebra y tristemente no tenía para reconocerle tantos años de entrega.

para recompensarla, le daría su auto, que era lo único que le quedaba de sus bienes.

La joven Matilde le propuso hacer un intento más por salvar la compañía, solo uno y si no tenían éxito, entonces sí, ella lo apoyaría como la única empleada que le quedaba. Todos lo abandonaron cuando la economía se desplomó.

Cinco años atrás

El año en que falleció la familia de Adolfo, Matilde estaba pasando sus vacaciones en Singapur y visitó una tienda de antigüedades. Allí encontró una variedad de objetos, que según el coleccionista dijo, eran mágicos. Ella era una soñadora que le encantaba la fantasía, así que no dudó en querer uno, pero… sucedió que aquél hombre le dijo que de querer uno debía llevarlos todos y que además de ello, debía firmar un papel en el cual se hacía responsable de la adquisición y que si en algún momento llegaba a necesitar usar la magia… “solo podía usar un objeto” ¡Aunque los necesitara todos!

Le pareció extremo la condición del Señor coleccionista, pero por tratarse de objetos antiguos,

creyó en el enigma que le auguró. Los años pasaron y durante mucho tiempo se olvidó de la compra de Singapur.

Una noche, escuchó en el armario, un vocerío que la despertó estrepitosamente. Con pasos sigilosos se acercó a la puerta del clóset y escuchó una conversación extraña, le pareció que habían personas allí dentro ¿pero cómo? si solo vivía ella y su perra “Sheila Margarita”.

Se llevó una sorpresa al encontrar a los objetos antiguosfuera de la caja, hablando entre si, “como si fueran normales estas cosas”.

-¡Vaya, vaya, hasta que te dignas a mirar por estos lares! -dijo la lámpara de aceite con voz de señora gruñona.

-Nosotros nunca hicimos nada para que ella volteara a vernos. -dijo elviejo sombrero.

-Quizá sea el momento exacto para ella. -repicó la brújula.

-El tiempo es perfecto. -asentó el reloj de bolsillo.

-Nuestro deber es ayudarla en lo que nos pida, ese fue el contratoy lo sabemos. -dijo la pluma

De pronto salió una melodía del violín de ciprés armonizando el oscuro armario.
La jovencita, amante de la fantasía dijo para sus adentros.
-«Debo saber a quién puedo usar para ayudar a Adolfo. El coleccionista dijo que solo podía usar uno y la verdad no entiendo porqué, pero creo que me será muy útil.»
Y así pasó días en un monólogo interior.
-Los sacó a todos del armario y en una conversación en mesa redonda, cada uno le dijo lo que era capaz de hacer. Es decir, le manifestaron el poder que poseían. Ella por supuesto reflexionó cada minuto en las posibles consecuencias que traería usar la magia. Así que llevó el plan a cabo y decidió usar la pluma de pavo real.
Dos semanas más tarde publicó un documental, el cual atrajo la atención de varios espectadores. Siguió escribiendo con la pluma de pavo real y sus escritos eran leídos cada vez más, sobre todo por personas depresivas". Ella estaba trabajando esa área de su vida. Mientras escribía su audiencia fue aumentado, los ingresos también y Adolfo fue

recuperando su confianza nuevamente. Él no sabía nada de los objetos mágicos, hasta que un día, fue a visitarla a casa.

Quiso saber cual era elsecreto de Matilde, como es que de la noche a la mañana logr ótener éxito. Tomó asiento y miró su escritorio tuvocuriosidad y se acercó para ver mejor y por alguna razón, codició tener uno de los objetos de recuerdo.

Ella rotundamente le dijo que no, sin darle explicaciones. No lo tomó con agrado, últimamente se estaba acostumbrado a tener lo que deseaba. Él ya no era el mismo hombre bondadoso de hace años atrás. El haber recuperado gran parte de su fortuna le había despertado un lado oscuro que él no conocía de sí mismo. Por otra parte Matilde solo quería, que la compañía que su esposa había heredado de su padre saliera a flote.

Los elementos acompañaban a la joven en cada relato que escribía. Con el tiempo pasó, que los amigos que le habían dejado solo en la crisis, fueron apareciendo poco a poco, hasta meterse nuevamente en su vida.

El trabajo creció a tal grado que tuvieron que contratar 50 nuevas personas. Canceló todas sus deudas, compró nuevas imprentas y todo cuanto hacía falta para la elaboración del periódico.

La fama y la riqueza embotaron su cabeza, su corazón se volvió poco agradable y de un momento a otro le pidió a Matilde que se fuera de la empresa porque su cargo se lo daría a alguien más joven y capaz.

La joven tomó sus pertenencias y sin mirar atrás se marchó sin pedir explicaciones.

Al llegar a casa lloró amargamente y desconsolada se quedó rendida en la cama. Al amanecer sus seis amigos le tenían una sorpresa, pero antes debía desayunar. Tenía los ojos hinchados de tanto llorar y cuando quiso hablar ellos la interrumpieron.

-Sabemos todo lo que te ha hecho el malagradecido de Adolfo. Queremos decirte que no estás sola y puedes contar con nosotros.

- ¡Gracias Sra. lámpara! Pero recuerde que ya hice uso de uno de ustedes y fue lo primero que me dijo el coleccionista.

-Querida, pero es que todo lo que lograste no fue por la magia, le contestó la pluma. lo hiciste tú misma, nos dimos cuenta que estabas deprimida y que solo necesitabas confianza en ti otra vez. Fingí hacer magia en tus escritos mientras me usabas, pero en realidad todo salió de ti.

Ella asombrada le pidió explicaciones y todos se la dieron.

-Recuerdas la visita de Adolfo aquí en casa hace un año?

-Como olvidarlo. -contestó la chica.

El sombrero sabio le dijo lo siguiente.

-Él nos miró con codicia por eso supimos que no era prudente revelar nuestros poderes…

Continuará.

UN NUEVO MUNDO

Daymí Pacheco Avellanes.

En el pueblo todos corrían de un lado para otro, el cielo se había puesto oscuro, los rumores sobre la presencia de algo sobrenatural en las cercanías de aquellos parajes olvidados por Dios, era cierta.

Los Mayores se reunieron con urgencia para analizar la situación, desde que "la cosa" apareció, quince días atrás, ellos no pegaban un ojo tratando de descifrar si "aquello" representaba una amenaza. No habían notado cambios visibles en cuanto a la estructura y la posición, pero estaban de acuerdo en que aquel círculo en el cielo, de color gris, se tornaba a ratos traslúcido, dejando ver solamente el aro de una circunferencia.

-Estamos maldecidos por los cielos sin lugar a dudas. -comentaba el Anciano mientras acariciaba, pensativo, su enorme barba. -Ya son catorce meses que no llueve, nuestros cultivos perdidos, el hambre en las puertas de cada hogar, no es aire lo que respiramos, sino polvo. En poco tiempo

enfermaremos y moriremos todos. Ahora aparece esta “cosa.” Estamos perdidos.
-Visto así no me parece mal la llegada de “la cosa”. -dijo Niel saliendo de debajo de una mesa.
- ! Ay, este mocoso otra vez ¡ -dijo el Anciano en tono de disgusto.
- Si vamos a morir todos enfermos y esta cosa nos va a matar, lo único que podemos hacer es negociar con ellos una muerte rápida y sin sufrimiento. ¿No les parece?
Niel tenía unos veinte años, su pelo rubio ensortijado contrastaba con el azul de sus ojos, de facciones finas y una belleza extraordinaria, sus músculos prominentes, forjados en el trabajo duro del campo, lo hacían merecedor del cuerpo escultural que poseía.
- ¿Y quién haría la negociación, tú?
La expresión burlona del Anciano irritó al joven que respondió sin titubear.
- No veo por aquí a nadie más apropiado, dijo a la vez que miraba a su alrededor con aires de superioridad.

Los Mayores esbozaron una sonrisa irónica que se transformó rápidamente cuando escucharon unos golpes secos detrás de la puerta. El pánico se apoderó de los presentes, en sus rostros lívidos la sangre se congeló.

En el umbral una silueta apareció, al principio no se distinguía con claridad, la rodeaba una especie de neblina que poco se fue disipando. Ante los ojos desorbitados de los reunidos apareció “la cosa”

Niel lo observaba con curiosidad; la piel, de un color rojizo, parecía gruesa, sonrió pensando que los Mayores ipso facto lo asociarían con el diablo, y a juzgar por sus caras no estaba equivocado. La cabeza de tamaño promedio, con exabruptos en toda la superficie; el cuerpo estaba cubierto por una especie de tela blanca; que dejaba al descubierto unas manos enorme con tres dedos. En la espalda una prominente joroba llamaba la atención; el rostro muy similar al de los humanos, un poco más grotesco y asimétrico, con ojos extraviados que se movían sin parar.

Niel sintió un poco de mareo al intentar seguirlos con su mirada, se frotó los suyos con fuerza, tenía

la sensación de que también daban vueltas sin parar.

- Vengo a buscar a uno de ustedes. -se escuchó una voz grave, como venida del fondo de una tumba.

Para sorpresa de Niel, cuando miró a los Mayores, todos tenían las manos levantadas con el dedo índice apuntando hacia él.

-«Menudos granujas estos vejetes»

Impávido dio un paso al frente.

- Elegido por unanimidad. -dijo el visitante con su voz peculiar.

«Para ser extraterrestre, este sabe bastante bien cómo son las cosa por aquí.»

El viajero se le acercó, lo miró fijamente, Niel ya comenzaba a marearse de nuevo, de repente las órbitas en aquellas cuencas dejaron de moverse e iniciaron movimientos más controlados. Niel, boquiabierto, percibió que el color también cambiaba, varios matices pasaron hasta llegar al azul marino.

Con una mano sobre su hombro, “la cosa” lo invitó a caminar, él anonadado no dejaba de mirarlo,

presentía que se estaba transformando, pero no sabía en qué, aunque se atrevería a decir que aquellos ojos eran idénticos a los de él.

Los Mayores aún petrificados, eran incapaces de articular palabra, Con la vista fija los vieron partir y ser abducidos por una luz que se proyectaba desde el cielo. Más de uno tuvo la percepción de que en la distancia “la cosa” era más pequeña y erecta quizás. Volvieron a sus casas consternados. ¡Pobre Niel, de seguro le chuparían los sesos!

Niel abordó la nave acompañado por una persona idéntica a él.

-Por cierto, me llamo Niel, se presentó “la cosa” extendiendo la mano.

-¿También? -preguntó mientras correspondía al saludo.

- Tú mundo está a punto de desaparecer Niel tercero.

-¿Ah, porque ni siquiera soy el primero?

-Son siete universos paralelos, pero el tuyo está amenazado, una colisión alteró todos sus parámetros, dentro de poco no podrán subsistir a las condiciones del planeta, habrá contaminación

en la atmósfera, los suelos serán infértiles, áridos; habrán lluvias ácidas que acabarán con toda las formas posibles de vida.

-Eso sí es un problema. -dijo Niel tercero.

-Estamos aquí para ayudarlos, en la cuarta galaxia hay un planeta que puede ser habitado por los de tu mundo, todas las legiones están listas para comenzar la recogida, nos queda poco tiempo debes organizar a los tuyos, dentro de siete noches haremos el traslado, aquellos que no estén en el punto de encuentro no podrán ser salvado, no tenemos permiso para viajar dos veces al mismo mundo, quedaríamos atrapados.

Sin titubear Niel pidió que lo regresaran para cumplir su encomiable tarea.

Corrió por la calle gritando a todos que el mundo se acabaría.

-¡Yo los salvaré, vengan conmigo!

- A este “la cosa” lo dejó trastornado, cuchucheaban

- ¡Le chuparon el cerebro al pobre! -decían otros.

Después de algunos días de intensa labor logró reunir a una veintena de pobladores. Estaba exhausto cuando llegó al punto de encuentro,

abducido nuevamente por la luz abordó la nave. Quedó sorprendido al ver que todos estaban allí, incluso el Anciano. Perplejo se reunió con su otro yo.

-¿Qué pasó aquí?

-El tiempo se agotaba y decidimos ayudar, fuimos a buscar a aquellos que no te creyeron. En tu mundo las personas actúan de forma rara; ante lo que es para ellos irracional adoptan posiciones radicales, aún cuando les pueda costar la vida. Le temen a lo desconocido y prefieren quedarse en su zona de confort antes que asumir un riesgo. Solo el miedo a nosotros los hizo venir, sin embargo todavía piensan que van a morir, han perdido la fe y la esperanza, están rotos. Solo espero que con un nuevo destino sanen y puedan crear un mundo mejor.

EL VISITANTE DE ARTZYMT

Celso Santana Flores

Fermi, el astuto, llegó de improviso a la ciudad de Artzymt muy entrada la noche y cobijado por la neblina de la madrugada. El caballo quedó resguardado una colina detrás, bien escondido para una huida pronta. Mientras tanto, él recorría las primeras calles del exterior de la ciudad transformado en sombra lúgubre.

Su destino estaría más allá, cerca del centro, y en la próxima punta más alta, un poco debajo de donde las golondrinas hacen sus nidos de primavera. Las altas horas de la noche son esenciales para la tarea. Las almas de lo shabitantes duermen llevando a sus cuerpos inmóviles entre mundos de placer onírico, mientras que aquellos, despiertos como él, pueden acechar sin reparo. Más, en esta ocasión la misión no era por simple placer. No. Estaba involucrado aquel elemento que podría transformar s vida, y tal vez mucho más, pero no era momento para distracciones. Si el mapa de aquella drón era correcto, aún cuando las calles zigzaguearan como

serpientes de montaña, sería capaz de encontrar el camino correcto.

Fermi revisó en su memoria, viró por la izquierda, después hacia adelante justo al llegar a la panadería, para entonces tomar rumbo norte por diez casas y al final hacia arriba hasta el mercado de herreros.

Los perros lo identificaron de inmediato, pero también supieron identificar aquella carne con toques de sueño que les dio, para hacerlos dormir antes de tres ladridos. Se agazapó el tiempo suficiente en el que las nubes desvistieron a la luna, atento a cualquier ruido o movimiento provocado por los ladridos inoportunos. Más, una vez seguro, continuó.

Tres calles a la izquierda, dos de frente y una a la derecha. Serpenteando a través de las casuchas era una silueta silenciosa más. Las callejuelas de la mal llamada ciudad de Artzymteran, para él solo un poblado de chozas y en nada se comparaban a su cuna de estudios, Alejandría La Grande, donde conoció sus mejores hechizos hacía poco menos de doscientos años.

Las nubes se movían con lentitud en el firmamento.
A poco más de cien pasos de suobjetivo, se detuvo de frente, cerró los ojos y respiró. La técnica de la sombra que usó para llegar hasta ahí no bastaría desde este punto. Requería algo más que solo movimientos ingeniosos para ocultarse a partir de aquí. Se concentró profundamente y mencionó las palabras. La brisa susurró en respuesta sacudiendo ligeramente su cabello. Ahí mismo, de pie en medio de la calle, realizó los movimientos de los brazos y un áurea azulada lo envolvió. Sus ropas flotaron solo un poco. Sintió que era el momento adecuado y avanzó.
La madrugada enfriaba mucho más cuando su cuerpo comenzó a flotar por la vereda principal que aquellos lugareños llamaban camino. El cuerpo de Fermi se desplazaba libre sobre la callejuela hasta la torre de piedra. Los guardias vigilaban haciendo sus rondines mientras Fermi pasaba entre ellos, invisible. Subió por el muro, siempre flotando silencioso y en máxima concentración.

Al llegar a la ventanilla superior se detuvo. Permaneció flotando mientras reflexionaba. No estaba seguro de continuar. Y si las consecuencias fueran mayores que su propio beneficio, aún así, ¿debería hacerlo?

Ya no tenía tiempo que perder. Eran años invertidos tratando de encontrarlo, y decidió que sí, sin importar las consecuencias se arriesgaría, de esta manera todas las décadas de estudio del conocimiento oculto habrían valido la pena.

Extendió su cuerpo en posición horizontal y penetró a través de la ventanilla hacia el cuarto solitario para después posarse suavemente sobre el suelo.

Caminó despacio en la oscuridad para identificar la mesilla de madera antigua. El cofrecillo posado encima lo llenó de satisfacción.

Recordó el mar agitado. Era sólo un joven en aquel entonces con la vida por delante. Pescaba mientras suesposa se deleitaba entre conchas marinas multicolores. Entonces llegaron los invasores. Extraños de lugares que él nunca había imaginado, de aquellas tierras inundadas de arena.

Fermi y su esposa desconocían tal salvajismo y aquellos desconocidos los dieron por muertos. Sólo él sobrevivió, apenas, y logró huir. Atreya, su esposa, no tuvo la misma suerte, hasta ahora... de eso hacia casi doscientos años ya, y la extrañaba como el primer día que la perdió.

"Al hacerlo, modificarás el destino del mundo" decía el libro. Cuando preguntó, sus maestros le aseguraron que sólo eran viejas historias sin fundamento. Pero él quiso buscar. Después de todo, si era posible burlar el envejecimiento, volar y ser invisible, ¿por qué esto no?

Y ahí estaba, encontrando la última pieza.

Movió las manos. Las figuras invisibles que dibujó en el aire abrieron la cerradura y la piedra azulada brilló tenue en la penumbra.

Él pensó con cariño:

«Atreya, amor mío, estaremos juntos de nuevo, como si nada hubiera pasado y viviremos junto al mar.»

Tomó la roca azulada de la sanación y la guardó con cuidado en la bolsa de cuero. El hechizo de resurrección estaría completo al amanecer.

LOS OBJETOS DE CUPIDO

Nelson Pérez

La verdad no sé cómo definir cuándo comienza todo, solo digo que me encuentro trabajando de vez en cuando, ya que mi situación financiera no es la mejor y no digamos el trabajo, ay, cómo me hace falta el trabajo.

Si la vida fuera tan sencilla como me resulta escribir historias, si la vida fuera tan bonita como esas novelas o esos relatos de romance y drama.

Pero no, mírame aquí, con un problema por aquí, con un problema por allá, con los bolsillos más vacíos que un costal roto, el corazón lleno de dolor y mi mente que es un torbellino.

Llevo días intentando salir adelante, haciendo las cosas que me gustan y las que no me gustan también, pero siempre sin que me salga del huacal.

Escribo relatos, poemas, canciones, publico aquí, publico allí, participo en concursos.

No puedo quejarme del todo porque de vez en cuando me gano algún premio económico, lo malo es que no puedo disfrutar de ese dinero, porque lo

pagan a través de una plataforma y yo, con mi situación actual, ni siquiera tengo una cuenta bancaria o, peor aún, ni siquiera tengo una tarjeta de crédito.

A pesar de todo, aprendo a vivir la vida tal cual como me toca, pero hace poco me pasó algo que volcó todo lo que soy y he construido.

Regresando al día enel que me encuentro en el microbús chambeando, rememoro ese momento en que la veo. Chaparrita, piel canela, un cabello curly un poquito arriba de los hombros, con esos cachetes así bien redonditos que obligan a sus ojos a parecer chinos aunque no lo son.

Debo aclarar que soy un hombre con algunos años de más, con dos hijos, un matrimonio roto y que paso bastante tiempo en soledad, como para pensar en tener algo bonito con esa chica.

Ahora, imagíname ahí sentado como un tonto mirando esta chamaca, llena de vida y con esa sonrisa que pone mi mundo de cabeza.

Un día, me enteré que trabaja en un puesto de comida rápida y decido aventurarme a visitar ese

lugar, allí conozco al dueño del puesto, un chico de su misma edad y que es buena onda.

No séquésignifica la maner aen que ella me mira o la forma en que a veces su comportamiento cambia cuando yo estoy cerca, y eso me intriga tanto que me lleva a querer averiguar más y más.

Sobre todo al momento en que, intentando acercarme a ella, le pido que me sugiera algo para tomar.

Veo que vacila a la hora de contestarme y le digo que porqué no me prepara lo que a ella más le gusta tomar.

Quizá en ese momento la hago sentir incómoda y se limita a decirme que lo que más prefiere es el café.

Pero de repente ahí sale mi salvador, el dueño del local, que me revela que a ella le gusta el licuado de leche con Oreo, entonces sin perder tiempo le digo a esta joven que me prepare un licuado de leche con Oreo, pero así como le gusta a ella, no sé si es mi manera natural de hablar, pero logré que de sus labios se escapara una sonrisa.

Pasan los días y un amigo me invita a trabajar con él durante las fiestas patronales de mi pueblo, y es allí donde descubro que ella ya tiene novio. Encabronado decido ignorarla. Hasta que vi una señal.

El tiempo avanza y al día siguiente llegué una vez más al local y le pido al dueño un licuado de Oreo, pero que me lo prepare ella.

Cuando ella lo prepara, me lo sirve en la mesa y le digo gracias, quizás como una manera de decir lo siento, no quiero arruinar tu vida, pero no puedo evitar lo que siento por vos.

Los días pasan y vuelvo a llegar a ese lugar, esta vez vuelvo a pedir lo mismo, pero sin que yo lo pida, es ella quien me lo prepara.

Al terminar de beber el licuado, me acerco para pagar y, observo con el revés de mis ojos, unos aretes, me la juego y pregunto.

—¿Cuál de todos estos es el más bonito? Es que fíjate que quiero regalarle algo a una persona especial.

Ella me señala unos aretes en forma de manzana y yo digo que voy a regresar más tarde para comprarlos.

Tal como dije, cumplo, llego y los compro, el joven me los deposita en una bolsita, aunque me hubiera gustado que fuera una caja especial para regalárselos a esa muchacha que prepara mis licuados.

Avanza eltiempo y la curiosidad me carcome por saber si ella los usará algún día o si cuando los vea pensará en mí.

Ha pasado otra semana más y estoy másjodido que la misma palabra, mis bolsillos siguen estando vacíos, me falta la comida en la casa, y eso no significa que no haya dado lo mejor de mi buscando trabajo, sino que, mi vida está marcada, quizás como parte de un hechizo.

Hablando de hechizos, hoy la vuelvo a ver, se encuentra trabajando en el mismo lugar, quiero acercarme, pero su novio se encuentra presente, así que subo al microbús y me marcho.

Al llegar a casa maldigo a más no poder y de repente Cupido aparece frente a mí, extendiendo seis objetos: una brújula antigua con la capacidad de revelar el mejor camino para solucionar mis problemas, un violín de ciprés que al tocarlo puedo hacer que quien me escuche se enamore de mí, una lámpara de aceite capaz de iluminar cualquier corazón que yo elija y mostrarme lo que esa persona siente por mí, un sombrero de copa con el cual puedo entrar a la mente de cualquier persona, una pluma de pavo real con la que puedo escribir poemas y relatos tan maravillosos que podría obtener riquezas y fama, y un reloj de bolsillo con el que puedo viajar a cualquier momento de mi vida y cambiar lo sucedido.

—¿Cuál eliges, cabrón? —me pregunta Cupido enchinado por lo mucho que lo he maldecido.

Todas las opciones son viables y todas me llaman la atención. El violín, pero hacerlo iría en contra de todo lo que soy. Nunca me ha gustado obligar a nadie a amarme.

Pude escoger el sombrero o la lámpara y saber lo que ella piensa de mí o siente por mí.
La brújula que me daría la solución a todos mis problemas, pero no me gusta lo que fácil se consigue.
Y qué decir de la riqueza y la fama que me ofrecía la pluma, pero al final de todo elijo el reloj de bolsillo, porque aunque me cueste aceptar, creo que es lo mejor que puede haber sucedido, no conocerla.

CALIGRAMA DE LA LOCURA

Esperanza Renjifo

A pesar del INEXORABLE paso de tiempo, aún vivía en una villa miserable con mi abuela, en el fin del mundo. No sé si sería por el recurrente ocaso ensangrentado o porque; era esa hora de la tarde en que uno se siente especialmente triste, y tal vez por eso ninguno de los dos nos hablábamos, y así representábamos la larga tradición de los burdeles de la calma, en el mismo horizonte de la desvergüenza ilustrada, aplastada por los cielos y la sumisión de sus latidos.

Por lo general, todos pensaban que era como una persona desequilibrada y de poco juicio. Un disparatado e imprudente; es decir, en palabras más simples, un triste CALIGRAMA de HOMÚNCULO; un TALASÓFOBICO ansioso e irracional, un loco. El que con chistes y disfraces arrancaba la complacencia de a quien me viene en gana.

En cuanto «mí mismo», puedo decir que quebrantaré en tu honra mi vieja rebeldía, con la prepotencia del HOLOCAUSTO si es que sabes combatirme con la ciencia de tu verso galante o con un pensamiento INEFABLE, inmenso, arraigado en la vida. Pero me dejo devorar por el FLORILEGIO de tu alma sin carne, pues en el fondo sigo siendo el último de la larga tradición del hermano tonto, a quien sus hermanos mayores desprecian, pero que finalmente, gracias a su bondad e ingenio instintivo, siempre se gana el cariño de todos y hasta del tuyo propio

Soy el orate, el simpatizante del inframundo, el híbrido pluricultural con el brillo de todas las estrellas. El que se entrega a los mecanismos imaginativos, que a lo mejor cualquier profano puede tomar por vehementes o calenturientos porque en mi corazón solo bailan amor y locura resonando ritmos con el entusiasmo desmedido a los cuatro vientos, pero, siempre voy iluminando tu camino porque aprendí mucho sobre teoría del discernimiento. Pues al fin y al cabo, sólo soy yo, el loco apasionado de la desmesura, el que puede ir

de aquí para allá y es capaz de ir al lado liminal, abriendo y cerrando portales de energía. El UNDÍSONO de la rima asesina, el que en medio de mi METANOIA logra cambios profundos como quien no quiere la cosa, hasta transformar tu mente y corazón. Alcanzando, incluso, la reacción de las criaturas más simples de esta esfera, en medio del más puro HELIOTROPISMO de las plantas a mi paso. Ni siquiera el pasado otoño CALIGINOSO preñado de amenazas, fue para mí malo; pues vivo entregado a la ATARAXIA de los mecanismos imaginativos, que son capaces de expatriar la maceración de la angustia, por estar constantemente en plena EUDAIMONÍA sin tanto rollo filosófico. Siempre que la poesía me permita simplicidad de saberme completo, ensanchando modos inéditos y atrevidos del agrandamiento de la expresividad manifiesta y proteica, pues la pasión siempre me desborda y me envuelve en un deseo vehemente que puede o no nublar mi entendedera, pero eso sí; optimizando con FRUGALIDAD el uso del tiempo y el dinero para evitar el desperdicio, el derroche o la extravagancia. Después de todo,

TAGORETEAR con gracia y rapidez es lo que me caracteriza.

Hoy quiero verme el rostro en un espejo, después de haberme auto liberado de la naturaleza condenatoria de esos seres que se creen ecuánimes y perfectos, pretendiendo clasificar la angustia entre el castigo y la diáspora de la razón.,. Sólo sé que me he librado del interminable encierro en el nosocomio, que por años amordazó mis sueños en el ranking del interés del purgatorio. Hoy, quiero saber como soy, y mirarme al espejo, después de tanto tiempo, sólo por ser un ser de baja cuna y miserable morada... Mi naturaleza es muy dócil, servicial y acomedida. Soy partidario de lo simple, la buena dosis de curiosidad en gárgaras. Adoro la galaxia que habita en una gota de vino, el cálculo, las probabilidades y el conocimiento sin mesura.

Me encantan las personas que se obsesionan por un tema que les gusta o por una actividad especial: correr, cocinar, la ecología, la beneficencia, la música... No importa qué. Lo importante es llevarlo al límite. Me deleitan las personas que logran esto e

inspiran a los demás a buscar algo similar en nosotros; pero por encima de eso, yo tengo un defecto, aprecio sobre todo la humildad, la sencillez y la verdad. Es mi manía personal, tal vez no justificada racionalmente, pero cuando alguien se acerca a mí en actitud humilde seguramente lo trataré bien. Al punto que debo admitir que muchas veces en mi vida me he equivocado, para mal mío, por haber confiado en personas que fingieron o tuvieron una actitud humilde en cierto momento. De hecho, me digo a mí mismo que tengo que tener cuidado con la actitud de gente que "va de sencillo" porque dejo a un lado la cautela. No sé, de alguna manera, tengo debilidad por la sencillez, tengo que admitirlo, todo lo contrario, una actitud arrogante o inflada es conflicto seguro, diría que el 90% de los pocos malos ratos en este pueblucho se deben a ese tipo de actitudes.

No sé qué me pasa hoy, desde que me escapé y vine caminando rumbo a casa de la abuela, no he dejado de parecer un vagabundo grotesco que no deja de parlotear contigo, y eso que, ni siquiera te conozco. Ni nos hemos presentado en ninguna

parte. Bueno, soy yo. Ése al que dicen el loco. Desde que descubrí esa silueta de un hombre que se recortaba contra el fondo rojísimo del horizonte, como en los cuentos de hadas que oyen mitos y conducen a la idea de un déja vu, de algo que ha sucedido siempre, puesto que me limitaba al aprendizaje pormenorizado de todo lo que me ha llevado a reinterpretar el mundo exterior seducido por conocer las leyes y dominar la estrategia de las ilusiones, sin dejar de ser el bufón, el único a quien le está permitido decir todas las verdades que nadie más podría atreverse a expresar. Sí, como lo oyes, soy ése; el loco, que se presenta en este caligrama narrativo y si tu quieres estoy para ti para brindarte mi ayuda para que puedas saltar la brecha que hay entre cada línea y la siguiente.

Estoy a solo unos pasos de mi antigua casucha, y casi nada ha cambiado, pues sigo en mi calidad de alma antes de la iluminación, como el recién nacido del mundo de la experiencia y el principio de la anarquía. Un verdadero iluminado que jamás sigue reglas ni comparte debilidades de nadie. Es decir, un loco inofensivo que está en contacto con una

sabiduría mayor, exento del abrigo mundano, precisamente porque estoy fuera de comunicación del resto de todos ustedes y me rijo por el camino del instinto. El único sobre la faz de la tierra que jamás negará su ser interior ni sus instintos.

LAS MANECILLAS DEL DESTINO

Carmen Yari. Morales

La historia sobre el bosque donde se encuentran los seis objetos maravillosos te dejó con deseos de desafiar todo. Llevas años cargando la tristeza de la soledad y piensas que, si te arriesgas, conseguirás algo mejor para tu futuro. Le dices a tus amigas que te acompañen, pero todas se niegan a ir. Sin embargo, pasan los días y el vacío se incrementa.

—Es demasiado peligroso. Además, corremos el riesgo de ser atacadas por alguien o algo —dijo Iliana mientras miraba a las demás con expresión de miedo y complicidad.

—Entonces iré sola —dijiste con seguridad.

El camino fue difícil y escabroso. El crujir de los árboles con el viento te paralizaba por momentos. Las serpientes amenazaban con arrojarse desde las ramas, y tú con tu linterna y machete en mano. La espesura del monte se te atravesaba a cada instante, pero continuaste sin detenerte.

Llegando a la cueva sientes emociones fuertes. No te gusta la oscuridad. Tus manos tiemblan, pero

sigues ahí decidida. Mientras caminas, una piedra se interpone en tucamino, pero no te detienes. Durante años has escuchado historias sobre objetos mágicos escondidos ahí. Sin embargo, jamás pensaste que tendrías el valor de acercarte a ellos. Entras a la cueva, está iluminada. Al llegar al centro de la misma, observas una mesa grande, bastante vieja y cubierta de polvo y suciedad. Es ahí donde te das cuenta de que la leyenda era cierta. La cueva está iluminada por magia. La magia de los objetos. Tu piel se eriza.

Frente a tiestánlosobjetos de losmitos y leyendas que se tejenenel pueblo: unabrújulaantigua, un sombrero de copa, unapluma de pavo real, un hermosoviolín de ciprés, unalámpara de aceite y un reloj de bolsillo. Sabes lo que cada uno de estosobjetos es capaz de hacer. Has escuchado las historias que cuentan enel pueblo, pero solo tú has podido confirmar que son ciertas. Cada uno de ellos tiene una magia especial: la brújula te puede guiar hacia tu propósito en la vida, hacia tu verdadero destino; el violín tiene el poder de hacer que todo sea belleza; la lámpara ilumina hasta el alma más

perdida; el sombrero de copa te permite convertirte en quien desees ser; la pluma de pavo real te guía hacia la libertad, la seguridad y la independencia, además de permitirte escribir una vida como la deseas; y el reloj de bolsillo te ofrece la oportunidad de viajar en el tiempo.

Sabes que solo puedes elegir uno de los seis objetos. Te sientes confundida. Todos tienen algo que deseas. ¡Qué difícil situación! Los necesitas a todos.

Luego de meditar un rato, teacercas al reloj de bolsillo. Lo observas en detalle. Es un objeto hermoso y muy antiguo, de oro. Sabes la leyenda: si giras la manecilla del reloj, podrías regresar a cualquier momento de tu vida.

—¿Podré cambiar y regresar a un momento de mi vida? ¿Corregiré mis errores? ¿Podré recuperar lo que perdí? ¿Será posible? —todas las inseguridades y dudas llegan a tu mente.

Cualquier decisión que tomes puede ser arriesgada. Sabes que debes continuar lo que empezaste. Nada se dice de los cobardes, y si llegaste hasta aquí en medio de la oscuridad, puedes hacerlo.

A tu mente llegan los recuerdos de un amor que pudo haber sido y que, por tu culpa, nunca fue. Tu ex-novio, Daniel. Aquel que dab atodo por ti. El detallista. El que cada día te recibía en la escuela con un nuevo obsequio, aun sin ser tu cumpleaños. Recuerdas todo: las cartas, las flores, los dulces, las fotos que siempre te sacaba. ¡Era perfecto! Pero lo dejaste ir.Estás convencida de que dejarlo fue una de las peores decisiones que tomaste en tuvida.

Tu madre siemprete lo dijo:

—No dejes a ese muchacho. Es bueno y te quiere de verdad. Además, es tu mejor amigo. Comparten muchas cosas. Si lo dejas, te vas a arrepentir el resto de tu vida.

¡Qué razón tenía tu madre! Con el tiempo te diste cuenta de tu error, pero ya era tarde. Si le hubieras hecho caso… Después de él, en tuvida solo tuviste puras decepciones. Jamás te trataron como él lo hizo. El recuerdo de aquel día te sigue torturando:

—Yo te amo de verdad —te dijo.

—Lo sé, pero siento que todo era diferente cuando éramos mejores amigos. Somos jóvenes y quiero conocer más personas, disfrutar la vida.
—Podemos hacerlo juntos. No te limitaré en nada. Puedes hacer lo que quieras, pero sigamos juntos —dijo con suma tristeza.
Tú te fuiste sin ninguna pena. Te buscó por mucho tiempo y a ti no te importó. Hasta que conoció a otra persona que lo trató mejor. Después de tantos años y tantas decepciones, te das cuenta de que no puedes volver atrás. ¿O sí?
Agarras el reloj, das vuelta a la manecilla y, de pronto, te encuentras junto a él en el parque. Está escribiendo una carta, y es para ti. Te acercas a ver de qué trata.
"*Hoy te escribo para decirte que te dejaré tranquila. Sé que no quieres regresar conmigo y respetaré tu decisión. Aprendí que debo quererme a mí si quiero que me quieran. Espero que puedas conocer más personas y seas muy feliz. Te recordaré por siempre como mi primer gran amor.*
Con cariño, Daniel."

Le dices que no quieres que se aleje. Lo quieres de vuelta en tu vida, pero él no te escucha.
Vuelves a girar las manecillas y el reloj te lleva a una casa donde estás con dos niñas pequeñas. Son hermosas. Te das cuenta de que su madre eres tú. Estás llena de mucha alegría y te sobra amor. En ese momento, el reloj se te cae y vuelves a estar en la cueva, junto a todos esos objetos.
Sueltas el reloj y sales corriendo. Ahora ves la piedra con la que habías tropezado al llegar y la esquivas. Ya no quieres cambiar nada. Aprendiste que la vida nos pone situaciones que nos ayudan a crecer. Tal vez Daniel fue una parte importante de tu vida, pero sabes que el destino te tiene preparado algo mejor. Estás segura de eso. Sonríes mientras sigues esquivando las piedras del camino.

UN EXTRAÑO SUEÑO

Por Arturo Martínez Molina

Mateo, transitaba por un pasillo de piedra. Sus paredes estaban decoradas con símbolos que parecían mantener un orden y ser parte de un lenguaje que no era capaz de entender. Además, de grotescas figuras que se encargaban de rellenar los huecos de la piedra alisada con rudimentarias e imperfectas herramientas a juzgar por los resultados obtenidos.

La iluminación era a base antorchas colgadas de pequeñas argollas que cumplían su función de forma aceptable al alumbrar el amplio corredor que abría ante él. Hasta donde me conducirá este túnel, pensó al sentir como si llevara horas allí.

Una luz mas intensa, le indicò que su camino concluía en una sala mejor iluminada y en la que vio a una forma envuelta en una luz que le hizo imposible saber su género.

—Seas bienvenido, escogido de Neton. Ante titienes sus seis reliquias y se te insta a decantarte

por una de ellas —indico al señalar con su mano al frente.
Sobre un banco de piedra, las pudover: un viejo reloj de bolsillo, unos pendientes hechos con plumas, una antigua lámpara de queroseno de madera, un violín con la pintura deteriorada, una brújula y un peculiar sombrero marrón hecho de cuero, en cuya parte frontal presentaba la atadura de un calzado.
—¿Escogido de Neton? ¿Quién es Neton?— planteó sorprendido.
—Haz tu elección, es cuanto puedo decirte ahora —repitió aquel extraño ser— Y guíate por tus sensaciones. Son tus mejores consejeros en algo tan importante —añadió después.
Mateo, sin darle excesiva relevancia al cual dijera, optó por el sombrero.
—¿Es la correcta? —inquirió intrigado.
—Eso lo decidirá Neton.
El escenario se desvaneció ante sus ojos, mientras la alarma del móvil le despertaba.

Se levantó de la cama, aun impresionado por el sueño tan surrealista. Aunque la hora no le permitió el estudiarlo demasiado, al tener que prepararse para ir al trabajo. A sus treinta años, seguía soltero y con pocas ganas de comprometerse. Pese a no ser feo y poder optar ya fuera por físico o carácter a relacionarse con la mujer que quisiera.

Se apresuró a arreglarse y bajó a coger el autobús, en la parada que tenía al lado de casa. Debía llegar al final de la línea uno, que le dejaba cerca del local que era dueño: Sinestesia Café Bar.

Amanecía conforme arribaba a su destino y se apeó del transporte público, para encaminarse a su cafetería. Al poco de abrir y encender la cafetera, llegó su única empleada: Andrea, una chica de unos veinteaños, cabello rubio y atractiva.

—Se le ve mas pálido de lo habitual, jefe —comento al verlo.

—He tenido un sueño de lo mas raro. Es el culpable de todo —argumentó aun molesto.

Se lo explicó a la chica, mientras iban preparándose para abrir las puertas al público. Y, como era costumbre, tomaron un café antes de la apertura.

—Curioso el nombre que fuiste a escoger para soñar... ¡Creo que me recuerda a algo que investigué hace poco! —comentó ella al dejar la taza.

Andrea sacó sumóvil y lo buscó por Google, y le mostró los resultados.

—Se supone que fue un dios de la guerra ibero. ¿Estás seguro que no recuerdas haberlo leído u oído antes? —planteó intrigada— Lo empleé en un relato de mi recopilación de Amazon y no es muy conocido —culminó.

—No que recuerde. Será mejor que abramos y olvidemos el asunto, al final, no fue mas que un sueño —dijo Mateo al ponerse en pie.

Y así fue como optó por zanjar el asunto con él también, al relegarlo a algo sin importancia.

Varias semanas pasaron desde aquella noche, y pese a restar relevancia al tema. Seguía preocupándolo, al intuir que algo importante había con uno de aquellos objetos.

Fue el primer lunes de marzo, que recibió el paquete en su local. Y, que al abrirlo, contenía el sombrero acompañado de una carta. Andrea, lo

observaba también sorprendida al recoger la consumición de un cliente.

—¿Es el mismo del sueño? —preguntó impactada.

—En efecto. ¡No me lo explico! —replicó.

Abrió la carta y la leyó en silencio:

Hola, Mateo.

Eres uno de los elegidos de Neton, para los eventos que están por suceder.

Te espero el próximo domingo en mi casa y aclararé todas las dudas que tengas ahora mismo.

Se me olvidó de advertirte aquella noche que no lo debes de comentar con nadie, puede ser un enemigo o poner en peligro a esa persona al involucrarla sin necesidad.

El hombre pensó al instante en su empleada, a la que le contó todo. En el fondo de su ser, siempre había intuido que lo acontecido aquel día era mas relevante de lo que su mente racional era capaz de aceptar.

Así que sin dudarlo, guardó todo antes de que volviera de servir al cliente.

—¿No me vas a dejar leer esa carta? ¡Me muero por saber lo que pone! —escuchó a su espalda.

—Olvida todo el asunto, Andrea. ¡Nunca debí de hablarlo contigo! —espetó al ponerse serio.
La chica pareció contentarse y volvió a sus tareas. Lo que alegró a Mateo.

El siguiente domingo, cogió la misma línea de autobús al dirigirse a la calle de Mexico. Se apeó en suparada habitual y bajó por cta. de Sancti-Spítitus que seguía con el paseo de San Antonio. Giró en la segunda a la izquierda, hasta llegar al número trece que indicaba la dirección. Allí pulsó el botón del cuarto segunda del interfono.
—¿Mateo? —respondieron al instante.
—El mismo, Juan.
La puerta se abrió y al salir del ascensor, vio a un hombre que lo aguardaba en el umbral de su piso. Tendría su edad, mas o menos, de aspecto normal y que transmitía confianza al verlo.
—Pasa y te pondré al corriente de todo.
No solo era la impresión que le daba, sabía que podía hacer caso sin temer nada malo.
Sentados en el salón y con un vaso de café cada uno, le soltó la bomba.

—Iré directo al grano, ya que creo que intuyes que es un asunto importante. Has sido escogido como guerrero de Neton, para una confrontación milenaria contra su rival celta: Mercurio.
Casi se le cae el líquido al escucharlo. ¡Pero sabía que no le mentía!.

ATRAPADO EN EL ESPEJO

Grace Accun

Una fría noche de octubre en un pueblo de Jordania, la bruma cubría las calles y una luna llena iluminaba los edificios y las praderas.

Los habitantes solían evitar salir después que el sol se ocultaba, pues se contaban leyendas sobre un castillo antiguo, en la colina, habitado por un espíritu que todos pensaban que traía consigo la desesperación y terror.

Un grupo de amigos intrigados por las historias y buscando un poco de emoción decidió aventurarse y subir la colina para entrar al castillo.

Juan, el más audaz del grupo estaba convencido de que todo era un mito.

Con una sonrisa desafiante, dijo, ¡vamos a demostrarle a todos que no hay nada que temer, que las leyendas son solo eso, leyendas.

Junto a él estaba Clara, la más ecuánime y cautelosa, Pedro que siempre aportaba un toque de humor a las situaciones incómodas y Ana que era

una amante de las historias de castillos antiguos y las historias paranormales.

Caminaban entre anécdotas y risas al principio, pero a medida que se acercaban al castillo la atmósfera se volvía pesada.

Los árboles parecían susurrar secretos y el viento aullaba como si quisiera advertirles, pero a pesar de las dudas, continuaron.

Al llegar a la puerta principal, una gran puerta de roble con clavos de hierro, Clara sintió un escalofrío recorrerle la espalda; quizá deberíamos volver, sugirió con voz temblorosa, pero Juan Impulsado por su valentía y algo de imprudencia empujo la puerta, misma que chirrió ominosamente al abrirse.

El interior del castillo estaba oscuro, lleno de telarañas y polvo, las paredes estaban cubiertas de retratos de personas con caras tristes que parecían seguirlos con la mirada.

-¡Es solo un castillo viejo! -dijo Pedro entre risas, pero se le notaba el nerviosismo.

De repente un fuerte golpe resonó en el piso superior, haciendo que todos se detuvieran en seco.

Con el corazón en la boca decidieron investigar si había alguien arriba, subieron lentamente las escaleras y nuevamente resonó un golpe, pero esta vez más cercano.

Cuando alcanzaron el segundo piso una puerta al final del pasillo comenzó a abrirse lentamente revelando una habitación llena de sombras y objetos extraños cubiertos con sábanas.

En ese instante, Ana, que hasta entonces había estado callada, susurró,

- ¿Y si todo lo que dijeron sobre el espíritu es cierto?

Juan, queriendo mantener el ánimo de grupo, dijo, - ¡Solo es un truco de la luz! ¡Vamos a comprobarlo!

Avanzaron hacia la habitación, pero a medida que se acercaban un aire gélido le heló la piel. Clara, ya al borde del pánico murmuró una oración.

Al entrar en la habitación se encontraron con una escena surrealista; un viejo espejo cubierto de

polvo reflejaba sus rostros, pero no eran ellos mismos quienes miraban.

En el espejo asomaban figuras pálidas con expresiones de dolor y terror y ojos desorbitados pero vacíos rogando por ayuda.

Sin poder contenerse empezaron una carrera hacia la salida, pero cuando giraron la puerta que habían atravesado estaba cerrada.

Comenzaron a golpearla gritando, pero el eco de sus voces parecía ser absorbido por la oscuridad.

Fue entonces cuando escucharon un susurro suave, cargado de tristeza y dolor

-¡No se vayan! no se vayan- quiero salir de aquí, quiero ver a mis hijos y a mi madre, quiero conocer a mis nietos.

La temperatura de la habitación descendió aún más y una figura comenzó a moverse gesticulando y mostrando desesperación.

En ese instante, Clara con lágrimas en los ojos se dio cuenta de la verdad,

y le dijo a sus amigos.

- “El espíritu no era maligno, es un alma atrapada” condenada a repetirse una y otra vez.

-¡Debemos ayudarlo! dijo, mientras los demás miraban aterrorizados.

Con gran valentía se acercó al espejo tomando de las manos a Ana y pronunciaron palabras de compasión.

- “Estamos aquí, no estás solo”

El susurro se tornó en un grito de liberación y arrepentimiento, el espejo estalló en mil fragmentos dejando caer una luz cegadora.

Cuando la luz se desvaneció el grupo se encontró de nuevo en el umbral de la puerta que antes estaba cerrada, temblando todos, pero aliviados se miraron con una clara expresión en la mirada de haber salvado a alguien que necesitaba ayuda, de haber hecho lo correcto. Luego bajaron la colina, y corrieron hasta llegar al pueblo.

Miraron hacia atrás y en el viento que soplaba suavemente pareció llegar una voz diciendo “gracias”.

Desde aquella noche, aunque el castillo siguió en la colina, el pueblo ya no temía su presencia, en lugar de eso se convirtió en un recordatorio de que a veces lo que más miedo causa es simplemente una historia desconocida y que ofrecer compasión puede liberar a quienes están atrapados en el relato mal contado de su propia historia oscuro…

A partir de ese día los más atrevidos del pueblo iban y venían del castillo solo para curiosear entre los objetos que allí se encontraban, pero ya sin miedo.